

Consagración del Mundo al Corazón Inmaculado De la Encarnación del Hijo de Dios



Oh Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios, Dama Blanca de la Paz, Auxilio de los cristianos, Madre del Socorro y Madre de los Afligidos, postrados a tus pies, llegamos a ti, para consagrarte el mundo entero, del cual tu eres Reina y Señora.

Te consagramos en primer lugar nuestras familias, para que vivas en nuestros hogares como madre verdadera y muy querida.

Te consagramos nuestra patria, con todos sus habitantes, que son tus hijos.

Queremos que reines en toda esta tierra, bendecida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios; comprometiéndonos a dar a conocer sin descanso con nuestras palabras y con nuestras obras, el evangelio de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo y predicar al mundo su segunda venida.

Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios, de un modo especial te consagramos Rusia e Israel, implorando la Misericordia Divina por su pronta conversión. Israel tu patria y origen del cristianismo. Rusia para que tu Corazón Inmaculado al fin reine, aplastando la serpiente maldita, cuyas nefastas doctrinas han invadido la tierra.

En fin, te consagramos el mundo entero para que todos los pueblos se unan como hermanos, bajo tu manto protector. Te pedimos que protejas a la iglesia, y a nuestro Santo Padre el Papa, y te prometemos que siguiendo su ejemplo, te diremos de hoy en adelante y con toda el alma: “Todo tuyo María”, en un profundo y sincero afecto de conversión.

Invocando al Espíritu Santo, con la ayuda de nuestros Ángeles de la Guarda, y en especial con San Miguel y el Ángel Custodio de Nuestra Patria, renovamos las promesas de nuestro bautismo, y te prometemos cumplir los mandamientos de Dios y de la Santa Madre Iglesia. Para eso te pedimos una fe viva, una esperanza profunda y una caridad sin medida. Dadnos también, Madre querida, una confianza alegre y una humildad verdadera, para vivir siempre con amor y valentía, y poder predicar que la segunda venida de tu Hijo esta muy próxima.

Demos gloria al Padre poderoso, a su Hijo Cristo el Señor y al Espíritu Santo que viven por los siglos de los siglos. Amen.

Consagración de la Republica de Chile a la Santísima Virgen María

¡Oh Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios!
humildemente postrados a vuestros pies, venimos a consagrarnos
A Tí, Madre querida, Dama Blanca de la Paz, nuestras almas y
nuestros cuerpos, para que Tú dispongas de todos nosotros a
mayor gloria de Dios.

Te consagramos, Madre Santísima, nuestros ojos para mirar
Como Tú miras; nuestros oídos, para escuchar tus sabios consejos;
nuestros labios para hablar como Tú hablas; nuestros corazones
para amar lo que Tú amas; nuestras inteligencias para pensar
como Tú piensas; nuestras voluntades para querer lo que Tú
quieres, haciendo siempre la voluntad de Tu Divino Hijo, nuestro hermano
mayor.

En una palabra, toda nuestra vida pasada, toda nuestra presente
y toda nuestra vida futura es toda Tuya. Oh Madre nuestra.
Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios, te consagramos
muy especialmente nuestra amada patria, y todos sus habitantes
que son tus hijos.

Te consagramos nuestros niños y jóvenes para que adquieran
una cristiana educación. Nuestros hombres y mujeres para que
hagan siempre tu santa voluntad y reines en nuestras familias
como Madre y Señora nuestra.

Te consagramos nuestros campesinos que labran la tierra, nuestros obreros
que trabajan en las minas y nuestros pescadores que laboran en el mar
junto a todos ¡os que se esfuerzan para engrandecer nuestra Patria.

Te consagramos de una manera especial a nuestros sacerdotes, religiosos
y religiosas y personas consagradas para que sean fieles imitadores
de Jesucristo Nuestro Señor.

Igualmente te consagramos las obras de nuestros ¡ntelectuales
Y artistas, para que todas ellas sean para alabanza tuya y de tu
Divino Hijo.

Te consagramos nuestros hombres de armas que resguardan
nuestra Patria por tierra, mar y cielo, para que Tú seas su escudo, su faro
y sus alas.

Protege v guía nuestros gobernantes para que nos conduzcan
A Tí.

En fin, en una palabra, te consagramos nuestra tierra querida,
con sus mares, campos y montañas; y nos libres de terremotos,
incendios, epidemias y toda clase de males.

Te pedimos que vivamos en armonía y paz con nuestros hermanos vecinos, como igualmente con todos los habitantes de la tierra. Que todo nuestro Chile querido sea un altar para tus pies benditos y reines en unión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.